

## **El Campo de la Comunicación en Cuba. Un recorrido preliminar**

**Autores:** Dra. Hilda Saladrigas Medina y Lic. Dasniel Olivera Pérez

Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba

[saladrigas@fcom.uh.cu](mailto:saladrigas@fcom.uh.cu)

[dasnielolivera@fcom.uh.cu](mailto:dasnielolivera@fcom.uh.cu)

### **Resumen:**

El concepto de campo constituye uno de los referentes teóricos más importantes para analizar las relaciones objetivas entre posiciones definidas por la propia existencia del campo y aquellas atribuidas por sus ocupantes -ya sean agentes sociales o instituciones-, en la estructura de distribución de diferentes tipos de poder.

Su aplicación en el área académica, con críticas y contextualizaciones, ha tenido gran significación para comprender los procesos que se dan en la construcción y distribución del conocimiento. Y particularmente a la comunicación, como disciplina emergente, le ha servido para entender sus presupuestos y organizar sus trayectorias.

En el caso cubano las miradas son aún preliminares, pero permiten aseverar la existencia de un área heterogénea de relaciones configuradas que, a la vez que sigue pautas regulares de carácter universal, muestra peculiaridades estructurales, conceptuales e ideológicas cuyos resultados redundan en prácticas y productos urgidos de sistematización, análisis y difusión.

### **Palabras clave:**

Campo de la comunicación, construcción y distribución del conocimiento, condicionantes de las prácticas investigativas en Cuba

## **Tabla de contenido:**

1. Preámbulo
2. Referentes teórico-conceptuales.
3. El concepto de campo
4. El campo de la comunicación
5. El campo de la comunicación en Cuba
6. Conclusiones
7. Referencias bibliográficas
8. Notas

### **1. Preámbulo**

El conocimiento científico (producto), su producción (investigación), los actores de ese acto de construcción, sean institucionales (centros de investigación, universidades), sean individuales (investigadores, profesores), así como su relación con los contextos que los median (económicos, políticos, sociales y discursivos) constituyen a la vez una agenda de estudio que analizan disciplinas como la Historia de la Ciencia<sup>1</sup>, la Filosofía de la Ciencia o Epistemología<sup>2</sup> y la Sociología del Conocimiento<sup>3</sup>.

De tales presupuestos, o sea, de prácticas investigativas, actores y productos de las mismas tratará el presente artículo cuya área de atención resultan saberes y prácticas muy particulares<sup>4</sup> sobre los procesos de comunicación social, específicamente aquellos que han tenido lugar en Cuba en los últimos treinta años.

Así, ofrecer una panorámica de lo más relevante acontecido en el país en las investigaciones sobre la comunicación social, sus protagonistas y los principales resultados obtenidos, es el objetivo esencial del presente trabajo. El mismo ha tenido de base varias investigaciones empíricas que han seguido enfoques teórico- metodológicos provenientes de la epistemología, de la sociología del conocimiento científico y de la historia de la ciencia, indistintamente.

Para ello se exponen en un primer momento las definiciones de aquellos presupuestos teóricos que sirvieron de coordenadas, tanto a las investigaciones como a los análisis formulados a partir de los datos obtenidos. Es así que se enfatiza en el concepto de campo científico de la comunicación, el cual se nutre de la noción de campo de Pierre Bourdieu; si bien a lo largo de la historia y a lo ancho de múltiples geografías, han concurrido diversas formulaciones conceptuales y metodológicas en torno a la constitución y esencia del conocimiento científico- social.

También se aluden brevemente los autores más citados dentro de lo que se ha dado en llamar campo de la comunicación a la hora de analizar las tendencias de su configuración, bien porque sirvieron de inspiración a estudios similares, bien porque fueron referentes teóricos de mayor aportación a la consolidación de esta área de saberes, o bien porque han desarrollado las propuestas que con mayores posibilidades metodológicas conectan el concepto de campo de Bourdieu con las lógicas y prácticas seguidas en el análisis de la comunicación como objeto de estudio.

## **2. Referentes teórico-conceptuales.**

El primero de ellos es el sociólogo norteamericano Robert King Merton (1910- 2003), quien desarrolló la Sociología de la Ciencia a través de su labor docente e investigativa, toda vez que generó, impulsó e institucionalizó un área de problemas sociológicos casi inexistente hasta los años cuarenta además de elaborar un programa de investigación teórico y empírico cuyo tema central fue el estudio de la ciencia como institución social.

Para ello, ofreció una agenda inicial de ocho puntos que debía guiar el trabajo investigativo: la determinación de los desplazamientos de los focos de interés intelectual, asociados a las transformaciones en la estructura social; el análisis de la mentalidad de un estrato social, presentando la debida atención a los factores que determinan la

aceptación o rechazo de ideas particulares por parte de ciertos grupos; la valoración social de distintos tipos de conocimientos y de los factores determinantes de la proporción de recursos sociales dedicados a cada uno de tales tipos; el examen sistemático de la organización social de la vida intelectual, incluyendo las normas que guían esa actividad, las fuentes de apoyo, la dirección y los focos de interés involucrados en tal organización; las instituciones que facilitan, obstaculizan u orientan la transmisión y difusión de ideas y conocimientos; el intelectual, sus orígenes sociales, medios de selección social, grado de cambio o variación de sus lealtades de clase, incentivos para actividades particulares, intereses asociados, etc.; y las consecuencias sociales del progreso científico, particularmente el tecnológico. Más adelante agregaría las implicaciones ideológicas del análisis funcional, los estudios sobre el auditorio o público y la comunicación de masas (Lamo de Espinosa y otros, 1994: 457- 458).

Otro de los autores más referenciados es Thomas Samuel Kuhn (1922- 1996) quien con su obra *"La estructura de las revoluciones científicas"* (1962) abordó problemáticas asociadas al proceso de cambio y crecimiento de las teorías científicas, las cuales se desarrollan, según el autor, en dos fases. La primera, caracterizada por un amplio consenso en la comunidad científica sobre cómo explotar los avances conseguidos en el pasado ante los problemas existentes, ha sido denominada "paradigma". La segunda se encuentra determinada por la búsqueda de nuevas teorías y herramientas de investigación toda vez que las anteriores dejan de funcionar con eficacia. Si se demuestra que una teoría es superior a las existentes, entonces es aceptada y se produce una "revolución científica". Tales rupturas revolucionarias traen consigo un cambio de conceptos científicos, problemas, soluciones y métodos, es decir, nuevos "paradigmas". Y aunque estos cambios paradigmáticos nunca son totales, hacen del desarrollo científico algo discontinuo en esos

puntos de confluencia. Su concepción, si bien criticada por vaguedad e inexactitudes, pone en relación de determinación mutua al paradigma y la comunidad científica que lo comparte a la hora de hacer la reconstrucción del campo<sup>5</sup>, a partir de nuevos fundamentos, no de un proceso acumulativo que implique la ampliación o articulación del antiguo paradigma.

Estas ideas han provocado lo que para muchos resulta su aportación fundamental: una discusión profunda y controversial en numerosas disciplinas, entre ellas la Historia, la Epistemología y Sociología del Conocimiento. Blanco de no pocas críticas formuladas a su tesis, Kuhn corrigió y amplió su teoría, indicando que toda ciencia se perfila a lo largo del tiempo con las aportaciones de la comunidad científica que contribuye, no sólo con nuevos conocimientos acumulativos, sino también a cambios cualitativos. Los cambios de perspectiva con la creación de nuevos paradigmas abren nuevos horizontes a la ciencia, concebida, por tanto, como algo abierto y en construcción. Con ello suscribe que las comunidades se constituyen como tales en la medida en que comparten paradigmas (teorías, métodos, modelos, valores).

Al respecto, el investigador cubano Jorge Núñez apunta que "si la propuesta de Merton deja a un lado la influencia de los factores sociales sobre los cognitivos, la obra de Kuhn da pie a la discusión del papel de lo social en el cambio científico, aunque de manera moderada" (1989). Así mismo considera que "las ideas formuladas por estos autores y tendencias contribuyen a encauzar el debate en torno al funcionamiento institucional de la ciencia e ilumina zonas diversas de la práctica científica" (2002).

Pero es la teoría de los campos la que respalda nuestras aproximaciones, particularmente la desarrollada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002). Esta, a pesar de las críticas recibidas, ofrece una plataforma conceptual, que hace visualizar el papel de lo social/ institucional/ comunitario en la construcción científica. Además, ha sido la más utilizada como referente teórico-

metodológico para los estudios que han abordado el tema de la construcción científica en el área de la comunicación social, sobre todo en América Latina, que resulta nuestro espacio referencial más inmediato.

### **3. El concepto de campo**

El término campo es polisémico. Se ha utilizado para denominar indistintamente lo mismo un territorio geográfico que un espacio de relaciones sociales. Este último se legitima en las ciencias sociales por el psicólogo polaco- germano- estadounidense Kurt Lewin (1890-1947), que amplió la teoría de la Gestalt a una "teoría social de campo"<sup>6</sup> cuya base plantea que la conducta es producto de un campo de determinantes llamado espacio vital (o espacio social), concepto que comprende no sólo el entorno físico, sino también lo espiritual y lo mental.

Pero es la concepción de Pierre Bourdieu (*champ*), por su reflexividad, una de las más importantes. Para el sociólogo francés "en términos analíticos, un campo puede definirse como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital<sup>7</sup>), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)" (1993: 39).

Cada campo es, en mayor o menor medida, autónomo; la posición dominante o subordinada de los participantes en su interior depende en algún grado de las reglas específicas del mismo. En él actúan fuerzas en pos de la conservación o la transformación de su propia configuración. "El campo, en tanto que estructura de relaciones

objetivas entre posiciones de fuerza, sostiene y orienta las estrategias por las cuales los ocupantes de esas posiciones buscan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos" (1993: 41).

El *habitus*, otra noción clave de la sociología del autor, es el sistema subjetivo de expectativas y predisposiciones adquirido a través de las experiencias previas del sujeto. Según Bourdieu "la relación entre el *habitus* y el campo es en primer lugar una relación de condicionamiento: el campo estructura el *habitus*, (...) y una relación de conocimiento o de construcción cognitiva: el *habitus* contribuye a constituir el campo como mundo significativo, dotado de sentido y de valor" (1993: 42).

En general, la noción de campo es formulada para dar cuenta del conjunto de relaciones objetivas en las que históricamente se encuentran ubicados los agentes, demarcados por capitales no solo económicos sino también sociales, culturales y simbólicos. Con ella se intenta sobrepasar las arbitrarias oposiciones entre estructura e historia, entre conservación y transformación, entre objetivismo y subjetivismo, a la vez que concibe la práctica como el producto de la relación dialéctica entre la acción y la estructura, si bien entre otras limitaciones no logra rebasar del todo el estructuralismo e ignora la subjetividad y la intencionalidad.

#### **4. El campo de la comunicación**

Hablar de campo de la comunicación puede resultar tan controversial como adentrarse en las diferentes concepciones y posiciones que han conformado las miradas sobre el conocimiento en general y en las ciencias sociales y humanísticas en particular. Sin embargo, en los Estados Unidos se fomentó desde los años cincuenta un proceso de institucionalización de los estudios e investigaciones sobre comunicación, coordinado por Wilbur Schramm, que potenció la

creación de institutos especializados en investigación, la redacción de libros de texto, la formación de docenas de los primeros doctores en comunicación, la fundación o dirección de asociaciones, así como la difusión internacional de la disciplina o ciencia de la comunicación.

Pero es a principios de la década de los noventa que se comienza a hablar de campo académico de la comunicación, con una fuerte tendencia a considerar que su objeto de estudio refiere a los medios de comunicación.

Ya para finales de este período se comienza a abogar por enfoques que abandonen la tendencia mediacentrista y se habla con mucha más fuerza de cultura y mediaciones (Barbero, 1995; Orozco, 1997; Fuentes Navarro, 1998), a la vez que se reconoce la complejidad del fenómeno comunicativo y la necesidad de tener en cuenta en su abordaje también las formas de comunicación de la vida cotidiana (Saperas, 1998; Alsina, 2001).

Un rasgo distintivo en el campo, a lo largo de su constitución, ha sido la construcción de su objeto de estudio a partir de préstamos de disímiles disciplinas y marcos epistemológicos<sup>8</sup>, lo que ha traído como consecuencia la amplitud cognitiva y la pluralidad metodológica que en la actualidad lo caracterizan (Orozco, 1997; Márquez de Melo, 2001). Para Fuentes Navarro se trata, entonces, de una especialidad emergente entre las humanidades y las ciencias sociales, de cultivo reciente y de reconocimiento social apenas perceptible, por lo que el esfuerzo analítico de la producción académica debe comenzar necesariamente por generar la información básica (2004: 30).

Para el argentino Eduardo Vizer (1994 citado por Fuentes, 1999: 85) los problemas y hechos propios del campo de la comunicación están caracterizados por la multidisciplinariedad, las mediaciones y las articulaciones entre la fragmentación y la diversidad de lo que denominamos "realidad".

Así, se está aludiendo a un campo cuyas fronteras disciplinarias son difusas, tanto cuando se enfocan los temas abordados y los objetos,

como cuando se identifican los marcos teórico-metodológicos empleados.

Manuel Martín Serrano (1990) refiere un objeto de estudio que se abre a dos campos específicos de interacciones comunicativas, uno donde los actores son animales y otro donde los actores son humanos, el que a su vez se abre en dos especializaciones: las comunicaciones cuyas regulaciones son de carácter privado y aquellas de carácter institucional.

Por su parte, Marques de Melo (2001: 29) ha delineado estas fronteras en función de los soportes tecnológicos (media) que aseguran la difusión de los bienes simbólicos. Se refiere a los servicios y la industria mediática, pero nos parece que esas fronteras han eludido históricamente otras áreas de la comunicación significativas que no están directamente relacionadas con los medios de comunicación masiva. En cambio, establece otra delimitación más abarcadora: la del universo poblacional (comunidades/colectividades) a que se destinan esos servicios.

“De un lado, los actos de **comunicación interpersonal** (tradicionalmente objeto de estudio de las ciencias del **lenguaje** o de las ciencias del **comportamiento**) y los actos de **comunicación grupal** (generalmente privilegiados por las ciencias de la **educación** o por las ciencias de la **administración**). De otro lado, los actos de **comunicación comunitaria** (circunscritos a organizaciones complejas o a espacios geográficamente contiguos, cuyo alcance presupone el uso de soportes tecnológicos de alcance reducido), y los actos de **comunicación pública** (mediados por tecnologías de largo alcance y disponibles a todos los miembros de la colectividad abarcados por el radio de audiencia del canal). Si estos últimos eran los procesos históricamente sin retroalimentación, hoy las innovaciones tecnológicas restauran la interactividad, que posibilita el diálogo inmediato, pero no siempre instantáneo, entre emisor y receptor. El campo académico de la **Comunicación Social**

corresponde a ese segundo segmento, incluyendo los actos de **comunicación comunitaria** (comunicación organizacional, comunicación corporativa, comunicación institucional) y los actos de **comunicación pública**, (comunicación masiva, comunicación mercadológica, cibercomunicación)" (2001: 29).

Otros académicos consideran la existencia del campo "en un sentido más sociológico que epistemológico" (Sánchez, 2002: 27), pues existen dos elementos que le dan vida, a pesar de no ser una disciplina: el primero estaría integrado por los "objetos de estudio - todo el dominio de la comunicación social, los medios, etc.,- [...]" y el segundo por "[...] una comunidad que se interesa de manera sistemática por los mismos" (Sánchez, 2002: 27).

La profesionalización de los estudios de Periodismo y la Investigación, principalmente de corte administrativo sobre el proceso de comunicación, son la base para la conformación y establecimiento de un campo académico.

Entonces, por campo académico de la comunicación se entiende "bastante más – de hecho, otra cosa – que el conjunto de instituciones en que se estudia la comunicación a nivel superior. Incluimos en él a la teoría, la investigación<sup>9</sup>, la formación universitaria<sup>10</sup> y la profesión<sup>11</sup>, y centramos el concepto en las prácticas que realizan actores o agentes sociales concretos – sujetos individuales y colectivos como nosotros – con el fin de impulsar proyectos sociales específicos: en este caso, estructuras de conocimiento y pautas de intervención sobre la comunicación social" (Fuentes, 1997: 47 – 48).

Fuentes Navarro también explica que, cuando se habla de campo académico, "no es a las prácticas sociales de comunicación (masivas o no) a las que se hace referencia, ni a las instituciones que se han especializado en su servicio y en su control social, sino a aquellas que toman a estas como su referente, es decir, las que son realizadas principalmente por académicos (universitarios), con el propósito

general de conocer, explicar e intervenir en la transformación intencionada de las prácticas sociales de comunicación" (1997: 48). Estas prácticas son las de producción y reproducción de conocimiento, las cuales se encuentran íntimamente relacionadas con los dos subcampos centrales del campo académico de la comunicación: el de la formación universitaria<sup>12</sup> y el investigativo (Sánchez, 2002: 27).

Amén de toda la diversidad y el laberinto de ideas en torno a la existencia de un campo académico, en el sentido sociológico o epistemológico –como se apuntaba anteriormente-, e incluso con las negativas a la asunción de la Comunicación como una ciencia particular, la sentencia que reza "[...] el campo conserva la confusión" (Craig, 1993 citado por Fuentes, 2001:68), se muestra más que como veredicto desalentador, como absolución para la imaginación.

En todos los sentidos, la historia de los antecedentes de una comunicología<sup>13</sup> posible, a decir de Galindo (2003), se ha centrado dentro del campo académico de la comunicación, en la dimensión social y humanística del espacio conceptual.

Y cabría aquí una pregunta/respuesta muy atinada en la formulación de Pierre Bourdieu en torno al campo académico "¿Qué provecho científico puede haber en tratar de descubrir lo que implica el hecho de pertenecer al campo académico, ese lugar de permanente pugna por la verdad del mundo social y del campo académico mismo, y el hecho de ocupar una determinada posición dentro de él, definida por un cierto número de propiedades, una educación y un entrenamiento, cualificaciones y estatus, con todas sus formas concomitantes de solidaridad o membresía? En primer lugar, es una oportunidad para neutralizar conscientemente las probabilidades de error que son inherentes a una posición, entendida como un punto de vista que implica un cierto ángulo de visión y por ello una forma particular de introspección y de ceguera. Pero sobre todo, revela los fundamentos sociales de la propensión a teorizar o a intelectualizar, inherente a la

postura misma del académico que se siente libre de apartarse del juego para conceptualizarlo y asumir el objetivo, que atrae el reconocimiento social de ser científico, de lograr una panorámica del mundo obtenida desde un punto de vista externo y superior" (Bourdieu, 1988 citado por Fuentes Navarro, 2005: 29).

## **5. El campo de la comunicación en Cuba**

Una seria reflexión se ha venido acumulando en torno a la evolución, constitución y desarrollo del campo científico de la comunicación en Cuba. Investigadores y profesores, protagonistas de buena parte de los hechos, han trazado en este sentido los primeros derroteros a través de artículos y ponencias, muchos de ellos lamentablemente no publicados, o poco conocidos por la fragmentada comunidad científica de la comunicación en el país<sup>14</sup>.

Otros esfuerzos, no menos significativos, fueron los documentos elaborados a partir de la discusión entre investigadores y profesionales promovida en 1988, como parte de las sesiones de La Comisión para la creación del Sistema de Investigaciones Sociales para elevar la eficiencia de los Medios de Difusión Masiva. Así como, la conformación de una base de datos no digital que contenía las investigaciones y publicaciones relacionadas con la comunicación existentes en cuatro facultades de la Universidad de La Habana, a través del Trabajo de Diploma: *Investigación sobre la Comunicación en Cuba: enfoque bibliométrico (1970 - 1997)*.

Recientemente, como parte de una línea de investigación privilegiada en la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, se ha desarrollado una corriente autovalorativa (metateórica) de carácter crítico con el fin no solo de contar con un valioso condensado de información, sino de posibilitar una reorientación del campo en su totalidad. Profesores, investigadores y estudiantes han venido trabajando con esta intención, y los resultados se presentan en diferentes trabajos académicos<sup>15</sup>.

Tales pretensiones no han estado exentas de las propias regularidades, presiones, e in-definiciones que han caracterizado la formación del campo académico de la comunicación en el país.

De este modo no es de extrañar que un proyecto similar se haya impulsado desde el espacio universitario. Si bien durante varias décadas (1962 - 1990) la academia cubana ha respondido a intereses plenamente profesionales, sin una preocupación mayor por ampliar la mirada teórico- metodológica de los agentes en formación, ni por desarrollar una investigación más sólida; la mayor parte de la producción científica en comunicación del país ha pertenecido, desde principios de la década de los ochenta, al terreno de la Educación Superior. En este ámbito, a partir de 1991, con la aplicación del Plan C en la formación de comunicadores sociales (las esferas de actuación se amplían: MCM, centros docentes y de investigación, instituciones dedicadas a prácticas propias de la Comunicación Social, distintas del periodismo), se concreta la articulación formación universitaria – profesión, tanto en el plano curricular como en el ejercicio docente. Con ello se materializa la síntesis de “aspectos teórico metodológicos tanto de carácter nacional (experiencia histórica en la formación, regulaciones del Ministerio de Educación Superior, requerimientos del sector profesional, intereses de la política del país) como internacional (experiencias internacionales - latinoamericanas, europeas- en la formación de periodistas y comunicadores, aportes de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social)” (Tembrás, 2006: 130).

El lugar central que se le ha dado a la enseñanza de la Teoría de la Comunicación, así como a los principales presupuestos de la investigación en el campo, tanto en la formación de periodistas como de comunicadores sociales (institucionales), ha propiciado la conformación de un grupo multidisciplinar (periodistas, comunicadores institucionales, gestores de información, psicólogos y filósofos devenidos comunicólogos) que, contando con una serie de

referentes internacionales y nacionales, han desarrollado una lógica de análisis sustentada en los paradigmas crítico e interpretativo. Estos son referentes teóricos flexibles apoyados en buena medida por fuentes latinoamericanas que, de acuerdo con la complejidad del objeto de estudio, se han integrado en una valoración holística que atiende a condiciones discursivas, institucionales, económicas, socio-históricas y culturales.

Es necesario aclarar, no obstante, que estas valoraciones han estado igualmente influidas en determinados momentos por una lógica y un nivel de análisis cuantitativista, sobre todo en la categorización<sup>16</sup> y el análisis de la producción científica<sup>17</sup>.

De manera muy favorable ha llegado a estos investigadores el espíritu por la búsqueda del dato, de la precisión, de la exactitud, resguardados durante varios años por la escuela de psicología<sup>18</sup> y las prácticas sociológicas de buena parte de los centros de investigación. Dicha tradición en las décadas del cuarenta, cincuenta y sesenta con el empirismo norteamericano; y en los setenta y ochenta con el funcionalismo de izquierda<sup>19</sup> continúa marcando, consciente o inconscientemente, a la mayor parte de la investigación en comunicación en el país, sobre todo aquella que se realiza en espacios profesionales y centros de investigación. Se manifiesta tanto en el ámbito masivo (estudios de lectoría, de audiencia) como institucional (diagnósticos de comunicación, imagen), a través, incluso, de "perspectivas teórico-metodológicas que no se articulan plenamente con las características axiológicas del proyecto social cubano" (Saladrigas, 2005: 145).

La insuficiencia teórica ha sido una característica de la producción científica cubana. Durante los años 40 y 50 esta estuvo acorde con las condiciones de la región, de la cual Cuba era un temprano exponente de potencialidades, debido al desarrollo que habían alcanzado los medios en el país.

Se contaba con un conjunto de centros de formación y de investigación (todas de carácter instrumental), así como asociaciones de los profesionales de la comunicación, entre las que se pueden citar la Escuela Profesional de Periodismo *Manuel Márquez Sterling* (1942, primera institución para la enseñanza del periodismo en Cuba), el Consejo Nacional de Periodistas, la Escuela Profesional de Periodismo de Oriente *Mariano Corona Ferrer* (1953), la Escuela Profesional de Periodismo y Artes Gráficas *Severo García Pérez* (Las Villas, 1953), la Escuela Profesional de Publicidad (1954), la Asociación Nacional de Publicitarios y Propagandistas (1955), la Asociación Cubana de Ejecutivos de Relaciones Públicas (1955), el Instituto Cubano de Opinión Pública y Psicología Aplicada, y la Organización Técnica Publicitaria Latinoamericana (1946 y 1947 respectivamente, ambos fundados por uno de los padres de los estudios de la comunicación en el país: Raúl Gutiérrez Serrano), así como las Agencias Publicitarias con sus respectivos equipos de estudio de mercado<sup>20</sup>. Estas organizaciones agruparon a importantes trabajadores e investigadores del sector, quienes sostuvieron relaciones con instituciones homólogas en los EUA y otras naciones del continente.

A partir de 1959 los nuevos imperativos del proceso revolucionario establecieron prioridades en función de la supervivencia del proyecto social que se proponía. Esto trajo consigo el cierre de los centros de formación y de investigación, así como de las asociaciones de los profesionales de la comunicación en el país.

Al respecto coinciden varios investigadores (Rafael Rivera, Margarita Alonso, et al.) en señalar que el desarrollo lógico del campo de estudio se perdió, y de este modo se produjo un defasaje teórico-metodológico tanto en el orden investigativo como en las prácticas docentes, aún cuando el Periodismo sí recibió una atención privilegiada y alcanzó la distinción de carrera universitaria en 1962 con la Reforma Universitaria.

A la permanencia de la tradición sociológica empírica (trasladada a las aulas universitarias y otros centros por investigadores como Raúl Gutiérrez y Aníbal Rodríguez), se unió la influencia en las Ciencias Sociales cubanas de las corrientes teóricas marxista– leninistas procedentes del campo socialista<sup>21</sup> (materialismo histórico). Ello medió los estudios de comunicación en el país. Actualmente se encuentran en los centros de información tesis, e investigaciones que declaran una filiación marxista y sin embargo, no se corresponden en ningún sentido con tal planteamiento.

Como consecuencia, durante algo más de tres décadas (60, 70 y 80) se limitó profundamente el desarrollo teórico autóctono, la mirada crítica a los diferentes objetos de estudio, y la actualización teórica de los investigadores<sup>22</sup>; a la par que predominaron técnicas tradicionales como la encuesta, la entrevista y el análisis de contenido.

Ya desde finales de la década del ochenta la vanguardia de los estudiosos cubanos, favorecidos por las transformaciones sociales y políticas promovidas desde los espacios de poder social (Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas), comienza a interactuar con una literatura más actualizada, proveniente fundamentalmente del área latinoamericana.

De este modo, y a lo largo de una década (años 90) de reconfiguración de los espacios profesionales de la comunicación<sup>23</sup> y del entramado institucional del campo<sup>24</sup>, se ha producido un redescubrimiento de diversos paradigmas científicos por parte de los agentes que componen a este último. De este proceso se derivan varios esfuerzos: el desarrollo de diversas líneas de investigación (incluida la de estudios epistemológicos de la comunicación), la significativa ampliación de las temáticas investigadas (sobre todo aquellas relacionadas con la comunicación institucional y la comunicación educativa), la renovación y categorización docente del claustro de profesores de la Facultad de Comunicación, la propia revista científica de Información y Comunicación: *Alcance*, la

interacción entre diversas metodologías y perspectivas teóricas (la aplicación del paradigma de la recepción activa al estudio de la recepción de telenovelas, por citar un ejemplo), la preocupación por áreas de estudio emergentes como la comunicación alternativa, las nuevas tecnologías, los estudios de género, etc.

A pesar de tales frutos, en sentido general se continúa observando una fragmentación en los objetos de estudio de lo comunicativo tanto en los niveles de concreción: comunicación interpersonal, grupal, institucional y masiva, como en la relación con otros fenómenos, mediadores y a los cuales media (la cultura, la identidad, etc.). Dicha fragmentación se reproduce, además, a nivel de instituciones que respaldan la enseñanza e investigación desde las diferentes aristas de la comunicación, lo cual afecta la cada vez más lógica y necesaria transdisciplinariedad dentro del campo académico.

Las investigaciones continúan siendo fundamentalmente de tipo descriptivas con una perspectiva empírico-analítica, con la incorporación de algunas técnicas cualitativas (entrevistas en profundidad y/o grupos de discusión) para triangular información, pero no con la verdadera esencia de los estudios cualitativos<sup>25</sup>. A pesar de encontrar en la mayor parte de las tesis e informes consultados a partir de 1985 y 1986 exhaustivos marcos teóricos, estos no son retomados en el análisis e interpretación de los resultados obtenidos (falsa dicotomía entre teoría y método), lo que denota pobre nivel de conceptualización y abstracción, falta de formación y madurez para pensar "científicamente", y distanciamiento con el diseño metodológico de la investigación.

Como característica medular del campo, que ha acompañado de igual forma a los presentes esfuerzos, se hace notar el protagonismo de los agentes individuales más que institucionales. La distribución y asignación de recursos dentro del campo es sumamente limitada. Nunca ha dejado de serlo y ello va desde la pobreza infraestructural, la escasez de publicaciones y espacios de debate científicos hasta la

desorganización y falta de conservación de la producción científica resultante.

El reconocimiento profesional del trabajo científico es igualmente limitado. Aún cuando existen varias instituciones, ya sean académicas como investigativas (Centro de Investigaciones Sociales del ICRT, 1977; Departamento de Investigaciones del ICAIC, 1977; Facultad de Periodismo, 198426) que han favorecido de forma paulatina, -desde finales de la década del setenta, y sobreviviendo al período especial-, cierta institucionalización; ésta es todavía relativa, escasa y circunscrita a ámbitos muy estrechos.

Se observa, además, cómo el desarrollo de las líneas de investigación (temáticas, ámbitos y fines) no obedece a los requerimientos de la estructuración de la disciplina, ni a una autoconciencia sobre las tendencias que han de seguirse, sino a las demandas económicas y sociales que establece el entorno de concreción de manera muy puntual, lo que si bien no resulta del todo negativo es solo uno más de los tantos factores a considerar.

Las dificultades del campo se hallan en dos contradicciones manifiestas en los espacios públicos de la comunicación. La primera, "entre las funciones de los medios, el modelo filosófico y el sistema de producción socialista. Por un lado se *promueve* la aplicación del modelo dialéctico en los análisis y por otro los espacios de innovación son restringidos por las funciones directas atribuidas al sistema de medios: la transmisión de mensajes" (Ceballo, 2006: 115). La segunda, entre el sistema de dirección de la economía y su filosofía empresarial, la relación Oferta-Demanda-Eficiencia, y las concepciones de orden ideológico respecto a las funciones de la Publicidad, las Relaciones Públicas, el Marketing, etc.

El balance temático de las investigaciones refleja mediaciones ideológicas, institucionales, discursivas en correspondencia con los contextos sociopolíticos del país, y con las corrientes de pensamiento

hegemónicas del campo de la comunicación a nivel internacional indistintamente.

La falta de espacios de publicación, así como de implementación de una política institucional en tal sentido, ha circunscrito el diálogo entre especialistas a espacios informales, actos de defensa de tesis u otros eventos (Encuentro Internacional de Investigadores y estudiosos de la Información y la Comunicación: ICOM27, Diálogos<sup>28</sup> y Encuentros de Investigadores<sup>29</sup>), han reforzado el establecimiento de *habitus* científicos marcadamente individuales, que no han favorecido la necesaria integración y consenso entre las diferentes posiciones científicas.

Asimismo, varios esfuerzos por articular el campo científico, ya sea a partir de una publicación, de un centro de investigaciones o de una Sociedad de Investigadores de la Comunicación, han fracasado por diversos factores: falta de organización y de conciencia por parte de los investigadores y docentes de la comunidad científica, insuficiente apoyo de asociaciones profesionales que han intentado de alguna forma asumir esta carencia (Círculo de Investigadores de la Comunicación y el Marketing de la ACCS, Centro de Información para la Prensa, Centro de Estudios de los Medios de Difusión Masiva e Instituto Internacional de Periodismo, de la Unión de Periodistas de Cuba).

Tales intenciones encuentran su debilidad en otro tema pendiente, la elaboración e implementación de una Política Nacional de Comunicación (agenda priorizada en los estudios latinoamericanos); hecho que se manifiesta en la falta de coherencia y organización de lo investigado, así como en una cierta libertad para hacer, en la que se han refugiado los investigadores cubanos.

## **6. Conclusiones**

Disímiles han sido los autores que desde disciplinas como la Epistemología, la Sociología de la Ciencia y del Conocimiento

Científico, y la Historia de la Ciencia han analizado el desarrollo del conocimiento y sus complejas y diversas determinaciones, pero los más citados en el análisis del campo de la comunicación social han sido Robert Merton, Thomas Kuhn y Pierre Bourdieu.

Es el concepto de campo de Bourdieu el que ha servido de referente teórico- metodológico a los estudios más amplios y documentados sobre las prácticas investigativas y los saberes resultantes en torno a la comunicación social, sobre todo en América Latina.

El campo de la comunicación social en el plano internacional se ha caracterizado por la desarticulación entre los subcampos que de algún modo lo constituyen, léase el profesional, el educativo y el científico. No sin polémicas se habla de un campo académico en búsqueda de legitimidad institucional y científica que supere dicha fragmentación y sintetice lo mejor de las experiencias prácticas con la reflexión teórica mediante una investigación crítica y transformadora.

Cuba, en sentido general, reporta los mismos comportamientos, pero marcados por sus particularidades socioeconómicas, políticas y culturales, los cuales han dado matices muy peculiares. Así, puede hablarse de un campo profesional consolidado en determinados perfiles y pujante en otros, un campo educativo en expansión y desarrollo, así como de un incipiente campo científico que autoreflexiona sus fundamentos y limitaciones.

Todo ello redundaría en el delineado de mejores condiciones para el fortalecimiento de un campo académico que exige, implica, y compromete a sus agentes/actores, en pos de establecer los fundamentos de su identidad.

## **7. Referencias bibliográficas:**

1. Benítez Arena, Laura (2005). *La investigación de la Comunicación Social en Cuba (1994-2004). Estudio preliminar*. Trabajo de Diploma. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana,

2. Bourdieu, Pierre (2002). „Campo intelectual y proyecto creador“ Araújo, Nara y Teresa Delgado. *Textos de teorías y crítica literaria (Del formalismo a los estudios postcoloniales). Parte I.* Ciudad de La Habana, ENPSES, Pp. 172- 202.
3. \_\_\_\_\_ (1993). „La Lógica de los campos“ en *Zona Erógena*. Nº 16. Pp. 39-43.
4. Ceballo Acosta, Maritza (2006). *Apuntes inconclusos. La investigación de la Comunicación Masiva en Cuba desde 1994 hasta el 2004.* Trabajo de Diploma. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.
5. Fernández Ríos, Manuel (1995). *La Teoría de campo en Estructura y procesos de grupo*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, TORAN, SA, Madrid, Pp. 225- 250.
6. Fuentes Navarro, Raúl (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México.* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y Universidad de Guadalajara, México.
7. \_\_\_\_\_ (2004). „La producción de conocimientos sobre la comunicación en México. La recuperación de sus referentes conceptuales“. En *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979 – 2004.* Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Primera edición, México, octubre, Pp. 19 – 39.
8. \_\_\_\_\_ (2005). „El campo académico de la comunicación en México como objeto de análisis auto- reflexivo“ en *La comunicación en México: Diagnósticos, balances y retos.* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y CONEICC, Pp. 29- 64

9. Galindo Cáceres, Jesús (2003). „Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual- teórica“. Revista electrónica *Hiper Textos* No. 7. Agosto-Diciembre. <http://www.geocities.com> (acceso julio/2004).
10. \_\_\_\_\_. (2003). „Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible“. Agosto. <http://www.geocities.com> (acceso julio/2004).
11. \_\_\_\_\_ (2004). „Hacia una Comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación“. *Mesa Comunicología*. AMIC. Veracruz, México. Disponible en <http://www.geocities.com> (acceso Julio/ 2005)
12. \_\_\_\_\_ (2008). „La epistemología constructivista hacia una comunicología posible. bases para una propuesta general de trabajo epistemológico“ en *Revista Razón y Palabra* No. 61, marzo- abril, en <http://www.razonypalabra.org> (acceso Julio 2008)
13. Gómez Vargas, Héctor (2003). „Giros en el pensamiento comunicacional. Para observar las observaciones en la configuración del campo académico de la comunicación en México“, en Bernardo Russi (ed.) *Anuario de Investigación de la Comunicación*, CONEICC XI, México, CONEICC. Pp. 235-281.
14. Kuhn, Thomas S. (1996). *¿Qué son las Revoluciones Científicas? y otros ensayos*. Ediciones Paidós, Barcelona.
15. Lamo de Espinosa, Emilio et. al. (1994). *La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*. Alianza Editorial, Madrid,
16. Lozano Rendón, José Carlos (Ed.) (2005). *La comunicación en México: Diagnósticos, balances y retos*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y CONEICC,
17. Marques de Melo, José (2001). „Identidad del campo de la comunicación: estrategias para salir del gueto académico“. *Revista Diálogos de la Comunicación*, No.62. Pp. 26- 33. Lima, Perú, Julio,

18. Martín Serrano, Manuel. (1990) „La epistemología de la comunicación a los 40 años de su nacimiento“. Revista *Telos*, No .22. Pp 65- 75
19. Muñiz, Mirta (2003). *La publicidad en Cuba. Mito y realidad*, Ed. Logos, La Habana.
20. Núñez Jover, Jorge (2002). *Ciencia y tecnología como procesos sociales*. S.e, La Habana,.
21. Olivera Pérez, Dasniel y Jorge Luís Salas Hernández (2006). *Pasión y Prejuicio Acercamiento histórico a la investigación en Comunicación Social en Cuba (1970 - 1989)*. Trabajo de Diploma. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
22. Orozco, Guillermo (1997). *La investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, Argentina.
23. Otero, Lisandro (1952). „La colegiación de los periodistas. Un ensayo sociológico de indudable repercusión“ en *El Libro de Cuba (1902-1952)*. La Habana: Publicaciones Unidas S.A., pp. 686-689.
24. Piedra Salomón, Yelina (2005). *La investigación de la Comunicación Social en Cuba. Estudio informétrico de las tesis de diploma y de grado. Período 1994-2004*. Trabajo de Diploma. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
25. Rodríguez, Aníbal (1990). *Transitando por la Psicología*. Editora de Ciencias Sociales, La Habana.
26. Rodrigo Alsina, Miquel (2001). *Teorías de la Comunicación Social. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Aldea Global, Barcelona, España.
27. Sánchez Ruiz, Enrique (2000). „La investigación latinoamericana de la comunicación en tiempos neoliberales: nuevas condiciones, retos y posibilidades“ en, Franz Portugal Bernedo (ed.) *La investigación en Comunicación Social en América Latina 1970-2000*. ApFacom, Lima. Pp. 318-331

28. \_\_\_\_\_ (2002). „La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda“, en *Diálogos de la Comunicación* No. 64. Noviembre, Pp. 24-35
29. Saladrigas Medina, Hilda (2005). „La epistemología. Un terreno de urgentes reflexiones y necesarias aportaciones en el campo de la comunicación“ en *Comunicología. Temas actuales*. Pp. 3- 24. La Habana, Editorial Félix Varela.
30. \_\_\_\_\_ (2005). *Coordenadas cubanas para un fenómeno complejo: Fundamentos para un enfoque teórico-metodológico de la investigación de la Comunicación Organizacional*. Tesis de Doctorado. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
31. Saperas, Enric (1998). *Manual Básico de Teoría de la Comunicación*. CIMS, Barcelona, España.
32. Tembrás Arcia, Rudens (2006). *La Escuela Cubana de Periodistas en la Hora Crucial del Periodismo Nacional. Una mirada desde la academia a la formación profesional del periodista cubano en la compleja etapa del Período Especial (1991- 2005)*. Trabajo de Diploma. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana,.
33. Vassallo de López, María Immaculata (1999). *La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas*. Revista *Diálogos de la comunicación*, No. 56. Pp 12-27.
34. \_\_\_\_\_ (2001). „Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación“ en *Comunicación. Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Coordinación Editorial Universidad de Guadalajara, México, Pp 43- 58.
35. Vassallo de López, María Immaculata y Raúl Fuentes Navarro (Compiladores) (2001). *Comunicación. Campo y objeto de estudio*.

*Perspectivas reflexivas latinoamericanas.* Coordinación Editorial  
Universidad de Guadalajara, México.

## 8. Notas:

**1 Historia de la Ciencia:** Disciplina que trabaja para la reconstrucción de las ciencias a partir del reconocimiento y asunción de las interconexiones entre las comunidades científicas afines, sus paradigmas, métodos, técnicas de investigación, referentes y elaboraciones teórico- conceptuales, y la manera en que la transformación de los conceptos y teorías científicas y de los problemas de la estructura de la ciencia tiene lugar dentro de la ciencia misma a la luz de los contextos y de la incidencia que los mismos tienen en la incentivación o no de la investigación, las prácticas científicas, la aplicación de sus resultados y la difusión de los mismos.

**2 Filosofía de la Ciencia o Epistemología:** Disciplina que se ocupa de saber cómo se desarrollan, evalúan y cambian las teorías científicas, así como la capacidad de la ciencia para revelar la verdad de las entidades ocultas y de los procesos que estudia, bien sea la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Además investiga sobre la naturaleza general de la práctica científica.

**3 Sociología de la Ciencia:** En sus orígenes, o sea desde fines del siglo XIX hasta los años 20- 30 del siglo XX, Sociología del conocimiento; desde los años 40 del siglo XX hasta finales de los sesenta, Sociología de la Ciencia; y desde los años setenta del siglo XX hasta la actualidad, Sociología del Conocimiento Científico. Es una disciplina reflexiva con carácter metateórico que indaga las variables que favorecen/dificultan la construcción/emergencia del conocimiento y, por lo tanto, las variables que dificultan/ favorecen la emergencia de ese tipo especial de conocimiento que es la Sociología del Conocimiento, o sea, indagar en las causas sociales de algún tipo concreto de conocimiento (Lamo de Espinosa et al, 1994: 19).

4 A la vez que cuestionadas en calidad de conocimiento social y humanístico.

5 En palabras del propio Kuhn

6 Esta teoría es una forma de acercarse a la realidad, “un método de análisis de las relaciones causales y de elaboración de constructores científicos que se aplica primero a la comprensión de la dinámica individual, para posteriormente ampliar su concepción a las otras unidades sociales y al propio cambio social” (Fernández Ríos, 1995:230).

7 Reconocimiento por parte de todos los participantes de que los dominantes poseen los bienes que determinan el dominio en el campo.

8 Wilbur Schramm afirmó en la década de los 70 que el campo de la comunicación es, más que nada, una encrucijada, con lo que denota que es fruto de la convergencia de distintas disciplinas. Orozco (1997), en cambio, lo llamaría campo del saber heterogéneo.

9 “La investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico y aplicado por medio de la construcción de objetos, metodologías y teorías” (Vassallo de Lopes, 2001).

10 “Se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir, mediante la enseñanza universitaria de materias relacionadas con la comunicación” (Vassallo de Lopes, 2001), y a la vez, mediante los mismos resortes, por prácticas de producción de ese conocimiento.

11 Caracterizada por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos variados con el mercado de trabajo” (Vassallo de Lopes, 2001).

12 Tanto Guillermo Orozco como Enrique E. Sánchez coinciden al afirmar que la aparición de este subcampo ha respondido a necesidades impuestas por las prácticas profesionales.

13 Término introducido en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua por el teórico y publicista mexicano Eulalio Ferrer en 1992. Que actualmente se define como “el estudio de la organización y composición de la complejidad social en particular y de la complejidad cosmológica en general, desde la perspectiva

constructiva analítica de los sistemas de información y comunicación que los configuran" (Galindo Cáceres, 2005).

14 *La investigación en comunicación en Cuba: en busca de una identidad propia* (1993), artículo de los investigadores Rafael Rivera, Margarita Alonso y Emilio Sánchez Cartas, en donde los autores realizan una breve caracterización de la investigación de la comunicación en Cuba hasta ese momento; *Las investigaciones para la comunicación en Cuba: el ejemplo de Transcard* (1999) de Ángel Hernández, donde se hace un breve recorrido por la investigación en comunicación desde la mercadotecnia en el país; *La investigación de la comunicación en Cuba: préstamos teóricos para un itinerario singular* (2000), artículo publicado por la Dra. Margarita Alonso en la revista Temas, en donde realiza una atinada reflexión acerca de las principales características de la investigación en Comunicación Social en Cuba por etapas; *El público cinematográfico cubano y su educación: una mirada crítica a la formación crítica de la mirada* (inédito) de Pablo Ramos Rivero, quien expone una serie de reflexiones medulares sobre el desarrollo de las investigaciones relacionadas específicamente con el cine; *El consumo cultural en Cuba: trayectoria en su conceptualización y análisis* (inédito) de Cecilia Linares y Yisel Rivero, quienes realizan un balance por períodos de las investigaciones sobre tiempo libre y consumo cultural en el país; La ponencia *Ciencias Sociales y Comunicación Social en Cuba* (inédita) de Fabio Fernández Kessel, en la que analiza el desarrollo de la investigación sobre medios en Cuba y su vinculación con el desarrollo de las Ciencias Sociales.

15 Los Trabajos de Diploma de Laura Benítez (Comunicación Social) y Yelina Piedra (Bibliotecología y Ciencias de la Información), que sistematizan en una base de datos en Microsoft Access las investigaciones realizadas entre 1994 y 2004 y presentan un análisis de las principales tendencias teórico-metodológicas del período; La Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación Social

*Coordenadas cubanas para un fenómeno complejo: Fundamentos para un enfoque teórico- metodológico de la investigación de la Comunicación Organizacional* de la profesora Hilda Saladrigas, en la cual se realiza un balance de la investigación en la comunicación organizacional en el país, área de estudios relativamente reciente en nuestro contexto; *Apuntes Inconclusos: La Investigación de la Comunicación Masiva en Cuba desde 1994 hasta el 2004*. Tesis de Licenciatura de Maritza Ceballo (2006), quien identifica los principales enfoques teórico-metodológicos presentes en la investigación sobre comunicación masiva realizada en el país y analiza la articulación entre ésta y las tendencias internacionales en el periodo referido; *La Escuela Cubana de Periodistas en la Hora Crucial del Periodismo Nacional. Una mirada desde la academia a la formación profesional del periodista cubano en la compleja etapa del Período Especial (1991- 2005)*, Tesis de Diploma de Rudens Tembrás (2006), en la cual se delinearán las características fundamentales de la formación profesional del periodista cubano a partir del análisis del contexto histórico, de los referentes teórico-metodológicos que rigieron dicha formación, y del desarrollo de la escuela cubana de periodismo en el marco de las diferentes etapas que han determinado la evolución de estas instituciones en el continente latinoamericano; *Pasión y Prejuicio: Acercamiento histórico a la investigación en Comunicación Social en Cuba (1970 - 1989)*, Tesis de Diploma de Dasniel Olivera y Jorge Luis Salas, en donde se analizan los principales hechos, tendencias y particularidades de este proceso en dicha etapa, contribuyendo con elementos definitorios a una periodización del desarrollo de la investigación en Comunicación Social en el país. Presenta, además, una segunda base de datos digital con las investigaciones en Comunicación Social realizadas entre 1970 y 1989. 16 Categorías medibles más que interpretables. 17 Análisis bibliométrico.

18 Fue la Psicología la disciplina científica que asumió el papel protagónico en la formación de los investigadores de la comunicación durante las décadas del 70 y 80, debido fundamentalmente al cierre de la carrera de sociología. Actualmente la Facultad de Comunicación ha ocupado este espacio protagónico.

19 Posturas dentro del campo de la comunicación latinoamericano que hibridaron acríticamente los referentes teóricos del marxismo con las concepciones metodológicas del funcionalismo norteamericano y cuyo resultado fue una investigación ecléctica, generalista e instrumentalista que tiene muy poco de crítica y transformadora.

20 Tomado de: Rodríguez, Aníbal. *Transitando por la Psicología*. Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 1990; Muñiz, Mirta: *La publicidad en Cuba. Mito y realidad*, Ed. Logos, La Habana, 2003; Otero, Lisandro. *La colegiación de los periodistas. Un ensayo sociológico de indudable repercusión. El Libro de Cuba (1902-1952)*. La Habana: Publicaciones Unidas S.A., 1952. pp. 686-689.

21 En donde, además, el desarrollo de los estudios en comunicación social dentro de las Ciencias Sociales era pobre.

22 Hay que destacar, como casos excepcionales, la profundidad de la labor de Enrique González Manet, quien se inscribió dentro de los estudios sobre la Economía Política de la Comunicación que se desarrollaron a nivel internacional en ese período. Y destacar también la labor de Rafael Rivera Gallardo, quien se preocupó, desde la Facultad de Periodismo, por darle un cuerpo teórico – metodológico superior a la investigación en comunicación y por buscar el diálogo entre los agentes de la investigación en comunicación en el período.

23 Creación de la Asociación Cubana de Publicistas y Propagandistas en 1992, posteriormente Asociación Cubana de Comunicadores Sociales; incorporación de asignaturas de corte organizacional al plan de estudio del Comunicador Social, que culminó en la creación de dos currículos de formación: periodismo y comunicación institucional.

24 Creación de la Maestría en Ciencias de la Comunicación, del Tribunal Nacional de Grado Científico (Doctorado) en Ciencias de la Comunicación Social, y del Círculo de Investigadores de la Comunicación y el Marketing de la ACCS.

25 O sea el carácter interpretativo y/o crítico.

26 Devenida Facultad de Comunicación (1990.)

27 Auspiciado por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

28 Auspiciado por la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales (ACCS).

29 Organizado por el Círculo de Investigadores de la Comunicación y el Marketing de la ACCS.